

TODO LO QUE NO TE PUDE DECIR DE CRISTINA PERI ROSSI

Mariana Rubio

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
Montevideo, Uruguay

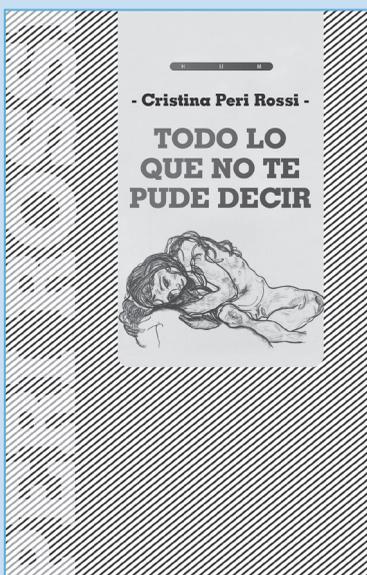
Correo electrónico: marrubio273@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8859-5990

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

RUBIO, M. (2022). Todo lo que no te pude decir (de Cristina Peri Rossi). *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 3(2), 185-191. DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/3.2.10

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)



Título: Todo lo que no te pude decir

Autora: Cristina Peri Rossi

Año: 2018

Editorial: Hum

Ciudad: Montevideo

Páginas: 168

ENTRE EL SILENCIO Y EL RELATO: POSIBLES ANCLAJES

Cristina Peri Rossi nació en Montevideo, Uruguay, en 1941. Es escritora, profesora de Literatura, traductora y periodista. Ha escrito poesía, cuentos, novelas, artículos periodísticos y ensayos. Su obra literaria ha sido traducida a muchas lenguas. En el año 2021 recibió el premio Cervantes.

En *Todo lo que no te pude decir* el lector se enfrenta al amor, a la soledad, al sexo, a la posesión, a la violencia, al deseo, a las diversas expresiones y manifestaciones del erotismo. Es una novela que interpela la condición humana, que busca e indaga sobre las razones del amor, que cuestiona el modo en que nos relacionamos con el otro, humano y animal. ¿Cómo y de qué manera aceptamos las asimetrías? «¿Qué relaciones se pueden tener con lo diferente, con lo opuesto, con lo otro?» (p. 46), se pregunta la escritora.

La narración inicia con el capítulo «El idilio de Bubú y Elisa», donde se relata la historia de dos chimpancés enamorados que se escapan del zoológico para vivir ese amor fuera de los barrotes. Será el comisario Fonseca quien estará a cargo de la búsqueda y llamará a Suárez —experto en monos— para que lo ayude a encontrarlos. Este reúne en su carpeta fotos de los chimpancés, que están retratadas por la fotógrafa Isabel Muñoz. De este modo, la escritora nos sumerge en un lenguaje cinematográfico y compara las poses de los chimpancés con la escultura *El pensador* de Auguste Rodin.¹

1 *El pensador* es una de las obras más famosas de este escultor. Fue elaborada entre 1880 y 1882, e integra el conjunto *La puerta del infierno*, que serviría como entrada para el Museo de Artes Decorativas de París.

La lectura de este libro suscita distintas emociones, desde el humor —que ya se genera desde el mencionado inicio—, hasta el conmovedor y trágico desenlace, relatado pocas páginas después del encuentro de Elisa con el cuerpo de Bubú: «El cuerpo inmóvil del mono apareció inmensamente vacío y quieto. Elisa dejó de comer súbitamente y lanzó un grito áspero, intenso, larguísimo, como un lamento de amor, como el aria de Amor y de Muerte de Tristán e Isolda» (pp. 22-23).

La novela se va entretejiendo en un hilo narrativo cautivante, donde los personajes de distintos relatos van desplegando sus historias entrecruzadas. Suárez, el cuidador del zoológico, tiene una amante, Claudia, quien le enseña distintas maneras de gozar y de hacer el amor como en la película argentina *No mires para abajo*.² Asimismo, Suárez se ve conducido por su deseo sexual hacia la mona Lucila, quien emplea la señal de un intercambio: comida por sexo: «Era de noche, se sentía solo e inquieto, lleno de curiosidad» (p. 41).

El deseo circula por escenarios distintos entre diferentes personajes y va deslizándose por ese lienzo hasta diluirse, dispersarse como una imagen difusa para retornar con más fuerza, con más potencia, porque tiene esa capacidad de volver a ser y de enlazarse sin razón y sin sentido a ese otro humano y no humano. Los personajes de la historia experimentan de distinto modo los caminos del deseo e inauguran instantes de sensorialidad emotiva y carnal. El deseo tiene esa capacidad de expandirse, de circular en un escenario de movilidad, en un ritmo de comunicación y retracción. Invita a que el juego sea siempre diferente, en constante transformación, porque lo que lo alimenta es la fantasía.

Fonseca visita a Silvia, una prostituta con la que quiere empezar a salir, pero se frustra cuando ella lo deja porque ama a Laura. «Tu belleza

2 Drama erótico dirigido, en 2008, por Eliseo Subiela y protagonizado por Antonella Costa y Leandro Stivelman.

me perturba, me turba, me inquieta, me causa admiración y dolor [...]. Te contemplo desnuda y siento amor y piedad al mismo tiempo» (p. 121), le dice Laura a Silvia.

La escritora nos transporta desde la belleza lírica de la pasión amorosa, a la profunda angustia y dolor del relato de Silvia por el horror vivido. Ella tiene un secreto que no quiere revelar, y Laura insiste en saber sobre su tatuaje: el ancla Tyzak.

Laura es directora de teatro y está dirigiendo *La muerte y la doncella*, de Ariel Dorfman,³ drama que tiene relación con el mito griego *El rapto de Proserpina*.⁴ Silvia se niega a asistir al estreno. Laura intuye que el pasado de su amada tal vez tenga relación con la obra. Y, en efecto, está ligado a la dictadura que su país vivió, en donde la violencia, los secuestros y las desapariciones habían sido el dispositivo de control y amenaza ejercido por el poder político cívico-militar.

Laura le dice a Silvia: «El amor, Silvia, es un sentimiento que depende del relato, o que depositamos sobre el relato. Y yo necesito tu relato» (p. 126). Luego Silvia se lo concede y le cuenta en una carta: «El ancla Tyzak me la tatuó un marino. Para él significaba mucho, para mí era nada más que una concesión para obtener la libertad» (p. 130).

El amor plantea el desafío de no saberlo todo, de un *todo no te lo puedo decir*. Quizá el desafío del amor sea vivir la molesta sensación de no saber todo sobre el otro al que amamos, de ese otro del que estamos enamorados. Y, ¿no es acaso eso que se escapa por ese pretil lo que nos enamora?, ¿lo que nos ensueña? ¿Se puede decir todo? ¿Cabe todo en un relato? ¿Alcanzan las palabras para definir emociones de experiencias tan intensas? ¿Cómo pensar y cómo relatar el horror vivido?

3 Obra de teatro escrita en 1990, cuyo tema central es la transición chilena a la democracia.

4 Este mito relata cómo la doncella Proserpina (deidad de vida, muerte y resurrección) es raptada por Plutón para casarse y vivir en el Inframundo.

El silencio puede ser garante de apertura, de creatividad, de contacto con lo íntimo y peculiar de cada uno, pero también hay silencios que están anclados en el horror vivido, y hablar es abrir una herida. Hay dolores que no pueden ser narrados porque carecen de una trama narrativa, es en el silencio donde circula lo indecible.

La metáfora del ancla nos invita a pensar en algunos sentidos. Es un instrumento de sujeción, una marca que pretende instituir la ilusión de ser dominado por el poderío del otro. El sujeto: deshumanizado, y el ancla: símbolo del horror vivido. ¿Qué sucede cuando la forma de vincularse se establece desde el poder, como lo hace el marino con Silvia, que la somete a violencia sexual?

El ancla también nos lleva a pensar en la pretensión de exigencia de Laura cuando le pide a Silvia su relato. Quien desea querer saberlo todo, exigir que se diga todo, está convencido de la potestad absoluta de las palabras, de su omnipotencia, de su capacidad de abarcarlo todo. Decirlo todo es quererlo todo, es querer transitar por los excesos. ¿Acaso podemos acceder a esa especie de *aleph* mediante el cual creemos tener la ilusión de conocer la totalidad del universo fantasmático-deseable-simbólico de ese otro amado? ¿Es esto posible? ¿En qué se convierte ese otro, si todo se sabe de él? Revindicar el silencio es reivindicar el derecho a la intimidad.

La novela conmueve desde las entrañas. Perturba porque es íntima, descarnada, y porque la contemplación y la vivencia del amor, como la belleza, nos invitan a reconocer que su esencia es imposible de saber, imposible de decir, ya que hay algo inasible, inaccesible, algo que no se deja atrapar. Porque el amor es belleza y perturbación. Perturbación de los sentidos.

El desafío será poder transitar por lo desconocido, por lo incierto, por la aceptación de que todo no se sabe o de que todo no se puede decir. Siempre quedará un resto necesario, imprescindible, de lo indecible, de lo

innombrable. Este borde nos permite construir un relato posible de uno mismo y de ese otro al que amamos.

El análisis también discurre por otras sendas, entre el relato y el silencio... Transitar por ese puente-andén, por ese lugar movable, variable, nos permite alternar entre la realidad y la imaginación, entre el deseo y la desidia, entre el secreto y la palabra. Y, de esta manera, preguntarnos: ¿qué derivas son posibles entre el silencio y el relato cuando el amor y la pasión son el ancla que sujeta el sueño cimentado entre dos?